

Cuando la danza se detiene

Sobre la presencia de la muerte en la danza

Decía la bailarina de danza moderna y coreógrafa estadounidense Martha Graham que: “Un bailarín muere dos veces: la primera cuando deja de bailar, la segunda cuando su corazón se detiene.”

La presencia constante de la muerte en los ballets clásicos no es casual, es una forma ancestral de hablar del tiempo, del deseo, de la pérdida y de lo que trasciende el cuerpo.

La danza inscribe el tiempo sobre el cuerpo, es una forma viva de escribir lo efímero y cada movimiento es un acto de desaparición. Esto explica por qué el ballet recurre una y otra vez a la muerte, no solo como relato, sino como posibilidad para el abordaje emocional de los grandes misterios de la humanidad.

La muerte ha sido una constante en el arte desde sus orígenes, y la danza no es la excepción.



➤ En el lenguaje del cuerpo, la muerte se representa no solo como final de la vida, sino también como símbolo de transformación, pérdida, sacrificio o renacimiento. En el ballet clásico, la muerte suele adquirir una dimensión romántica y espiritual, mientras que en la danza contemporánea se aborda desde perspectivas más diversas, a menudo más crudas, filosóficas o políticas.

En el universo etéreo del ballet clásico, donde los cuerpos flotan y los sentimientos se transforman en movimiento, donde cada salto parece escapar de la gravedad y cada giro se aferra al instante antes de caer, la muerte se pasea con puntas suaves, reivindicando su presencia y su lugar.

En cada paso, vibra la fragilidad de lo efímero y la muerte baila sin ocultarse, al contrario, se convierte en materia danzable, en argumento estético, en forma de redención o condena. Porque en el ballet, morir no siempre es el final, a veces, es el clímax de lo humano.

Veamos cómo la temática de la muerte se representa y significa en ambos estilos, evidenciando la evolución de las concepciones artísticas y sociales del cuerpo, el movimiento y la existencia humana.

La muerte en el ballet clásico: romanticismo y redención

El ballet clásico, especialmente en el periodo romántico del siglo XIX, utiliza la muerte como parte fundamental de su estructura narrativa. Obras como *Giselle* (1841), *La Bayadère* (1877) y *El lago de los cisnes* (1877) ilustran cómo la muerte puede ser el resultado trágico de las caminos confusos y azarosos del amor, pero también una vía hacia la espiritualidad o la redención en la que la muerte no marca el fin, sino una forma etérea de trascendencia afectiva.

La estética del ballet clásico eleva esta experiencia trágica a un plano idealizado. La muerte se convierte en un rito de paso, una purificación, un escape de los dolores terrenales. Como señala la coreógrafa y académica Susan Leigh Foster: "el cuerpo del bailarín romántico no muere simplemente, sino que se transforma en signo de lo sublime". Esta visión está anclada en valores del romanticismo, donde el sufrimiento amoroso y el sacrificio personal alcanzan un carácter casi sagrado.

En la coreografía clásica, la muerte también permite acceder a lo espiritual a través de diversas formas y personajes como Willis de

Recomendamos



Estos son algunos recursos para ver y sentir la danza. Enlaces a vídeos de ballets clásicos contemporáneos para disfrutar y reflexionar.

Giselle, de la Royal Opera house
<https://www.youtube.com/watch?v=RRMc4G8FLPg>

La muerte del cisne en *El Lago de los cisnes*
<https://www.youtube.com/watch?v=kJ4uowripdw>

Orfeo y Eurídice, de Pina Bausch
<https://www.youtube.com/watch?v=EYMu5Xyrdfw>

Lamentation, de Martha Graham
<https://www.youtube.com/watch?v=gM2dciiUUcA>



➤ *Giselle*, los cisnes, las bayaderas, los fantasmas de Shakespeare en *Romeo y Julieta*, etc. todos ellos encarnan lo inmaterial en cuerpos tangibles. Y es precisamente en ese contraste entre vida/muerte, o peso/ligereza, donde el ballet encuentra su poder estético más hondo ya que las coreografías de la muerte permiten explorar la tensión entre materia y espíritu. El ballet no teme a la muerte porque, en el fondo, nace de ella, de la conciencia de que el cuerpo no es inmortal y sin embargo, puede, por unos minutos, rozar lo eterno.

No se trata solo del fin físico, sino también de muertes simbólicas: la desaparición de identidades, culturas, relaciones o sistemas. En obras como *Political Mother* de Hofesh Shechter, la muerte aparece como una experiencia colectiva, marcada por el trauma, la pérdida y la resistencia. Artistas como la pionera de la danza contemporánea Martha Graham nos ofrecen piezas sublimes como *Lamentation* que evoca la experiencia universal del duelo y la pérdida. Esta pieza, creada en 1930, explora el dolor y la aflicción a través de un movimiento intenso y contenido.

Por su parte, Pina Bausch en su versión de *Orfeo y Eurídice*, mito clásico sobre amor y muerte, hace que Eros y Thanatos cobren forma, cuerpo y movimiento y trascendencia.

La estética también cambia radicalmente. En lugar de cuerpos elevados y perfectos, la danza contemporánea presenta cuerpos vulnerables, a veces caóticos o rotos. El movimiento puede ser abrupto, repetitivo o silencioso. El mensaje ya no se transmite solo desde la belleza, sino desde la tensión y la crudeza. Así, la muerte ya no es el cierre romántico de una historia, sino una interrogante abierta sobre el cuerpo, la vida y la condición humana.

La representación de la muerte en el ballet clásico y la danza contemporánea revela dos concepciones distintas del arte y de la vida. Mientras que el ballet clásico la convierte en un acto de redención poética y espiritual, la danza contemporánea la enfrenta desde la complejidad de la existencia moderna, como ruptura, como duelo, como crítica. En ambos casos, sin embargo, la danza sigue siendo un vehículo poderoso para explorar lo inefable. A través del cuerpo que se mueve, cae, se eleva o se detiene, el arte del movimiento continúa preguntándose por el misterio más universal de todos: la muerte.

Y así, cuando la música se apaga y la bailarina cae, no sentimos solo tristeza, sentimos también una belleza dolorosa, una verdad ancestral: que todo lo que vive, algún día se detiene, pero mientras baila, la muerte se convierte en arte.

Cuentos ilustrados de ballet

